

Oración

Derrama, te rogamos, Señor,
tu gracia en nuestros corazones, a quienes la
encarnación de Cristo tu hijo fue hecho conocido por
el mensaje de un Ángel, que por su Pasión y Cruz
sean llevados a la gloria de su resurrección, que vive
y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios por
los siglos de los siglos.
Amén.

Comentario

Primera lectura: Isaías 49: 3, 5-6

Si bien todos nosotros somos llamados a ser "una Luz
a las naciones" en nuestras propias vidas, en una
forma especial esto es algo que es cumplido por
Jesús, que ahora comienza su ministerio público que
finalmente conducirá a su muerte en la Cruz.

Aquí en nuestra primera lectura, Dios el Padre está
hablando a su Hijo, declarando: "te voy a convertir
en luz de las naciones, para que mi salvación llegue
hasta los últimos rincones de la tierra."

El plan de Dios para la salvación es universal: está
destinado para todas personas y todas las naciones.
No podemos escoger quienes llegan a oír las buenas
nuevas de Jesús; No podemos decidir quién puede
recibir el regalo de la vida eterna que Dios ofrece
gratuitamente a todos nosotros. Todos estamos
llamados a seguir el ejemplo de Jesús para traer la luz
de Dios a la gente que encontramos, a la gente que
quizá nadie más puede tocar como podemos nosotros.

Pregunta

¿Cómo me está llamando Dios a participar en su
ministerio siendo "una luz para las naciones" a la
gente en mi vida?

Comentario

2ª Lectura: 1 Corintios 1: 1-3

Nuestra segunda lectura continúa en la misma línea
que la primera, recordándonos la universalidad de la
llamada de Dios a la salvación, y recordando a los
creyentes de Corinto que permanecieran unidos los
unos a los otros en toda verdad, "así como a todos
aquellos que en cualquier lugar invocan el nombre de
Cristo Jesús, Señor nuestro y Señor de ellos."

La Iglesia de Corinto, tal como descubrimos en lo que
sigue de 1 Corintios, realmente luchó para
permanecer unido unos con otros, en vez de
rompiéndose en facciones y constantemente
compitiendo entre sí, como si recibiendo la gracia de
Dios fuera un concurso que ganamos o perdemos - "si
tú tienes la bendición de Dios, entonces yo no la
puedo tener." Al recordar a los cristianos en Corinto
que han sido santificados en Cristo Jesús, llamados a
ser santos, San Pablo les recuerda que deben ser
unidos y no ver la vida cristiana como una
competencia entre ellos y otros cristianos.

Pregunta

¿Busco maneras de estar unido con mis hermanos y
hermanas en Cristo, o busco razones para causar
división?

Esta reflexión es la primera de una serie de dos
partes sobre las misiones de Juan Bautista y
Jesús el Cristo.

Al señalar a Jesús como el Cordero de Dios, el
Bautista nos recuerda que su misión siempre fue
concebida como uno temporario, una especie de
titular de lugar, y que el trabajo real de nuestra
redención y salvación va a ser realizado por Jesús.

Comentario

Evangelio: Juan 1: 29-34

Este Evangelio es, de hecho, la línea de demarcación entre el ministerio de Juan y Jesús: es donde el ministerio de Juan comienza a declinar, y el ministerio de Jesús comienza.

En el Evangelio de Juan, la declaración de Juan el Bautista de la verdadera identidad de Jesús viene el día después de su bautismo, y dos días antes de la boda en Cana, donde Jesús realiza su primer milagro.

Juan enfatiza que su misión de preparar el camino para Jesús es casi terminado porque Jesús está comenzando su misión de salvarnos de nuestros pecados. Él acepta este cambio en su vida y en su ministerio con alegría, aunque probablemente era difícil para él siendo un profeta inmensamente popular a ser completamente una idea tardía.

A menudo en nuestras vidas nos enfrentamos a un dilema similar: el plan de Dios para nuestras vidas no coincide con lo que pensábamos que iba ser o debería ser. En aquellas veces en que Dios nos llama a algo completamente diferente a lo que nosotros habíamos planeado, necesitamos pedir para tener la gracia de decir, con Juan El Bautista, "Jesucristo debe aumentar; yo debo disminuir. (Jn 3). Y cuando lo hagamos, debemos mantener siempre nuestros ojos fijos en Jesús, "¡El Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!"

Pregunta

¿Cuáles son las áreas en mi vida donde necesito disminuir para que Jesús pueda aumentar?

La tarea de esta semana

Trata de llegar a una pequeña manera en que puedas "disminuir" esta semana para que Jesús pueda aumentar. Este sacrificio puede ser muy pequeño, pero debe ser concreto.

Tal vez puedas compartir en la misión de Jesús de ser "una luz para el Mundo" al invitar a alguien a la iglesia, o a tu grupo de Cristo en Nuestra Vecindad.

¡En cualquier modo en que Jesús te está pidiendo que te "disminuyas" para Él, ruega por la gracia de hacerlo con gozo!

Oración del Grupo

Usando las palabras de Juan el Bautista, el grupo ora:

Cordero de Dios, Tú quitas los pecados del mundo.
¡Ten piedad de nosotros!
Cordero de Dios, Tú quitas los pecados del mundo.
¡Ten piedad de nosotros!
Cordero de Dios, Tú quitas los pecados del mundo.
¡Danos la paz!

Continúe con el Salmo 39

Salmo

Respuesta: Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Esperé en el Señor con gran confianza,
él se inclinó hacia mí y escuchó mis plegarias.
Él me puso en la boca un canto nuevo,
un himno a nuestro Dios.

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Sacrificios y ofrendas no quisiste,
abriste, en cambio, mis oídos a tu voz.
No exigiste holocaustos por la culpa,
así que dije: "Aquí estoy".

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

En tus libros se me ordena
hacer tu voluntad;
esto es, Señor, lo que deseo:
tu ley en medio de mi corazón.

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

He anunciado tu justicia
en la gran asamblea;
no he cerrado mis labios:
tú lo sabes, Señor.

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Concluir con un PADRE NUESTRO

Para obtener más información, visite Cristo en nuestro vecindario en dphx.org/christ-in-our-neighborhood.